

Jardín de Infantes N°911

Título: ¿Cómo te llamas?

Autora: Rosaura Herrera

Soy Docente de la 3° sección A turno mañana del jardín de infantes N° 911 de la ciudad de San Vicente, el cual se encuentra finalizando la zona urbana de la ciudad. Predomina en el barrio, la construcción de casas bajas, con amplios espacios verdes, donde se puede observar que florecen malvones de distintos colores y árboles frondosos en los fondos, como el sauce eléctrico y los plátanos. Las mascotas hacen notar su presencia con sus ladridos al pasar vecinos. Casas habitadas por familias trabajadoras en las que convergen diversidad de culturas y diferentes modos de constitución familiar. Las familias se ocupan y preocupan por sus hijos colaborando con el jardín y acompañando la tarea pedagógica de las docentes. Los niños de esta sala se conocen de años anteriores, ya que la mayoría de ellos realizó su ingreso a los tres años y conocen también a su docente, quien estuvo con ellos en sala de cuatro, uniéndonos un estrecho vínculo a todos. A principio del año, un día, luego de finalizar el momento literario, donde escucharon el relato de un cuento del autor Fernando de Vedia, llamado " Clara y la estrella de mar ", mi alumna María Clara dijo: -¡ah seño igual que mi nombre! y pregunto -¿cómo se escribe?, tome una tiza y le dije, mirá el pizarrón, MARIA CLARA. Así le conteste, y otro nene, dijo: "esa también es la mía"; sí le dije, MARIANO comienza con M y también es la mía, dijo MAITENA, así fue que los niños reconocieron alguna letra que también pertenecía a su nombre.

Escribí los nombres de todos en el pizarrón, y les propuse si se animaban a escribir el suyo sobre hoja blanca, con lápiz negro. Finalizada la tarea, se podían ver hojas donde solo había líneas, otras donde había letras y líneas, otras donde estaba el nombre escrito en espejo. Solo, en un par, se podía observar el nombre escrito de manera convencional. Ya de regreso, en mi casa, pensé en lo importante que era para los niños escribir su nombre y dejar huella sobre su identidad, como también el desafío que me implicaba enseñarles la escritura convencional. Tomé una hoja y escribí una secuencia didáctica sobre el nombre propio basada en la curiosidad y necesidad de los niños por iniciarse en la apropiación del lenguaje escrito poniendo en juego sus propios saberes, pudiendo así re conceptualizarlos y construir nuevos.

Para ello fue necesario que busquen información en sus casas de distintas fuentes como libros, revistas, folletos, etc. para ampliar el conocimiento que los niños traen y generar interacciones e intercambios a través de la acción y la palabra acercándose cada día más a la manera convencional de la escritura de su nombre. Fue entonces que armé los carteles con sus nombres y los invité a buscar cuál le pertenecía a cada uno, para que luego tratarán de escribirlo. Al día siguiente les propongo armar los

carteles de los elementos que tendremos en el rincón de arte. Surge así la necesidad de hacerlos, los niños comienzan a dictarme, y mientras escribo por ejemplo, en el pizarrón la palabra tijera TOBIAS me dice:

-Comienza con la misma que mi nombre.

-Sí. le digo yo.

-Sí, con TI igual que el mío, dice TIARA.

Fue así que propuse incorporar los carteles con sus nombres como información para poder escribir los nombres de los elementos del rincón de arte. Los niños comenzaron a registrar cada actividad que realizábamos, (quiénes pasaban a la bandera, quiénes ayudaran a servir el té y quiénes hacen de secretario para el reparto del material, etc) también juegan con las letras del nombre, nombrando cosas que comienzan con las letras de su nombre, por ejemplo MARIA, MASA, MAMA, MARIANO, MARTILLO, MAITENA, MANTEL, identifican producciones con sus nombres, realizan dibujos para regalar a sus compañeros y los firman, intercambian opiniones, como por ejemplo:

-Este es el mío, ves, tiene dos A. El tuyo tiene una sola, dándose cuenta que no cualquier conjunto de letras sirve para cualquier nombre; algunos también identifican los de sus compañeros, agrupan nombres respetando consignas los más cortos, los más largos, los que terminan igual, registrando en listas. Buscan en diarios, revistas y folletos las letras de su nombre y lo arman para colocarlo en el perchero de la sala, confeccionan la agenda de cumpleaños, cada niño me demuestra que reconoce su nombre. Solo algunos pocos las letras de su nombre; los invito esta vez a modelar con masa de sal su nombre y así se lo puedan llevar a su casa usando como cartel para su puerta, para un portarretrato, o un espejo, etc. Los niños con entusiasmo toman los bollos de masa y comienzan a trabajar. Algunos hacen tiras de masa, otros intentan dar forma de letra a la masa y otros forman las letras de su nombre sin dificultad. Finalizado su trabajo se llevó al horno para su cocción; al día siguiente cada niño tomó sus letras, fue entonces, cuando surgió que a algunos no tenían todas las letras de su nombre, que solo eran tiritas o bollitos no letras. Fue en ese momento que planteé repetir el modelado de letras y que les parecía si los que tenían todas las letras de su nombre ayudaban a los compañeros que les faltaban, con gran entusiasmo comenzaron a trabajar y yo guiaba la actividad, luego se llevó al horno y al otro día terminamos de armar todos los nombres, los niños pintaron con témpera sus letras, las ubicaron sobre una base formando su nombre y finalmente se las llevan a su casa donde elegirán dónde ponerlas. Fue así que día a día notaba la falta de necesidad de la mayoría del grupo en seguir necesitando el cartel para escribir su nombre y como se fueron transformando en una valiosa fuente de información al igual que, el calendario, listas agendas presentes en la sala, que no son parte de la

decoración sino elementos que yo emplearé para favorecer una continua y sistemática interacción y propiciar que los niños progresivamente resuelvan problemas con el sistema de escritura. Siento satisfacción y felicidad al lograr mediante numerosas situaciones de intercambio y discusión sobre el sistema de escritura que los nombres se vuelvan estables y sirvan como fuente de información para interpretar y producir nuevas escrituras. Esta secuencia permitió a los niños iniciarse en la escritura convencional, introduciéndolos en el maravilloso mundo de la palabra escrita, y me permitió seguir trabajando y profundizando las prácticas del lenguaje, enseñando los quehaceres del hablante, del lector y del escritor, dando así la oportunidad de adentrarse en el mundo de los textos, que abren puertas a mundos fantásticos, reales, científicos, artísticos y otorgan herramientas para la alfabetización.